

Fijense Bien en Esa Cara



Fijense bien en la cara de la señora que ilustra esta nota. Es Isabel Letelier, la viuda del comunista chileno Orlando Letelier, ajusticiado en Washington, cuyo caso ha servido para envolver y encarcelar a varios combatientes del Movimiento Nacionalista Cubano.

En esa cara no hay dolor, por la muerte del esposo, ni tristeza por el recuerdo, sólo satisfacción y odio mezclados. Esa fue la expresión de la viuda de Letelier al oír el veredicto de culpables dictado contra Guillermo e Ignacio Novo y

Alvin Ross. Es típico de los comunistas que no sienten por nadie, ni abrigan sentimientos familiares. Sólo el odio y los deseos de venganza. La expresión la delata y nos hace recordar las correrías de otra "viuda roja", la viuda del también chileno Salvador Allende, cuyos escándalos amorosos fueron de película y que acabó olvidando al muerto en los brazos del comunista cubano Manuel Piñero Lozada, alias "Barbarroja". Suponemos que las dos viudas comunistas sean amigas y se hayan movido siempre en los mismos círculos.

Por otra parte hay que reconocer que el magistrado que actuó en el caso del asesinato de Letelier, ha vertido un cubo de heces fecales sobre la justicia norteamericana y sobre su toga. El desparpajo ha sido inaudito. Todo se llevó en forma tal que los cubanos fueran el chivo expiatorio. El juez denegó todas las mociones de la defensa que pudieran ayudar a los acusados, favoreció al fiscal y se escogió un jurado de analfabetos de color, resentidos contra los cubanos y en su mayoría de simpatías izquierdistas. Se basó el caso en las declaraciones de un perjurio confeso y que es además un asesino a sueldo. Los jurados semi-analfabetos sólo necesitaron 8 horas para llegar al veredicto de culpables, cuando según todos los periódicos de Washington y los entendidos en la materia solamente para examinar los documentos relativos al caso necesitaban un mínimo de 30 horas. Lo inaudito, lo inconcebible ocurrió en este juicio: A Michael Townley, el asesino confeso que colocó la bomba y vino desde Chile a ejecutar las órdenes de la DINA, sólo le saldrán 4 años y saldrá libre en unos 6 meses más, se le dará una nueva identidad, dinero, una casa y un trabajo para que viva bien el resto de sus días por haber ayudado a hundir a unos limpios cubanos que luchan por la libertad de su patria, sin importarles los designios del State Department, al Gral. Contreras y al Cap. Fernández Larios, autores intelectuales, nada les pasará, se quedan en Chile, disfrutando de todos los privilegios que les ofrece el régimen de Pinochet, cuyas órdenes siguieron. Los únicos que pagarán son los supuestos cómplices, los Novo y Alvin Ross. Es decir, al autor material. libertad y dinero, a los autores intelectuales: libertad y dinero, a los que dicen que sólo fueron cómplices: la cárcel. Les espera una condena de entre 40 años a cadena perpetua. Si esto es justicia que venga Dios y lo vea. ¿O será que a los Novo y a Ross, en realidad aunque se afirme lo contrario—no se les condenó por cómplices en el caso Letelier, sino por anticomunistas y por ser luchadores insobornables en contra del castrocomunismo?

"El Cubano Libre" - N.J.

Marzo 17 del 79